

Renacer del "Ceferino Fernández"



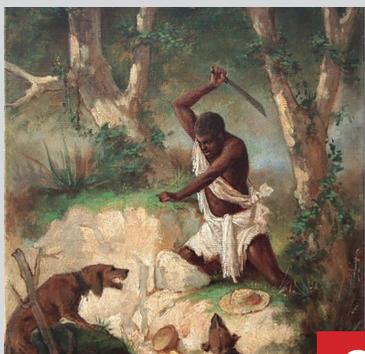
PROVINCIALES **2**

Aventura de Yunior perdido en el bosque



VARIADOS **4-5**

Cimarronaje en Vueltabajo



CULTURAL **6**

Cuando cocinar se torna pasión



VARIADOS **7**

Tendencia a la disminución de contagios



Pinar del Río exhibe una tendencia a la disminución de los contagios por SarsCoV2, lo cual se constata en la tasa de incidencia de los últimos cinco días, que alcanzó el valor de 253.2 casos por 100 000 habitantes, apenas un 20,7 por ciento de la media provincial percibida en las últimas 15 jornadas, equivalente a 1 220.5 casos por 100 000 habitantes.

La situación más compleja la presentan los municipios de Sandino, Mantua, Guane, Minas de Matahambre, Consolación del Sur y Viñales, con una dispersión todavía significativa de la enfermedad, por lo que urge un mayor rigor en el proceso de pesquisas y el fortalecimiento de los grupos de trabajo comunitario.

En la provincia se mantienen 782 casos activos, 13 pacientes graves y 10 críticos.

La reunión del Grupo Temporal de Trabajo para el enfrentamiento y control de la COVID-19, correspondiente al miércoles 20 de octubre, contempló un análisis del panorama epidemiológico de Consolación del Sur, que preocupa a las autoridades, dada la

persistencia de una alta positividad en los resultados de los PCR realizados en el territorio. Aproximadamente el 95 por ciento de las muestras salen positivas.

Los consejos populares Villa Uno, Entronque de Herradura, Piloto y Crucero de Echevarría son los más golpeados por la enfermedad en el referido municipio.

Niurka Rodríguez Hernández, vicegobernadora de Pinar del Río, expresó la necesidad de organizar correctamente la desescalada de centros de aislamiento en las localidades donde no se estén efectuando suficientes ingresos.

Insistió además en la importancia de reajustar la asignación de productos como el pan en los hospitales de campaña, donde los surtidos deben corresponderse con el número real de pacientes, el cual ha ido en descenso en las últimas semanas.

Hacia el ocho de noviembre, 17 centros docentes que hoy funcionan como unidades asistenciales deberán estar disponibles para la reanudación de las actividades escolares.

La Dirección Provincial de Educación informó que solo faltan 560 estudiantes del primer grupo de edades pediátricas (el correspondiente a los jóvenes en grados terminales) por completar la tercera dosis del esquema de vacunación.

Los alumnos de escuelas internas a quienes corresponda ponerse la citada dosis por estos días serán inmunizados en sus propios centros.

Osmany Azcuy Herrera, director provincial de Servicios Comunes, debatió en el encuentro del Grupo Temporal de Trabajo sobre el estado crítico de los vehículos fúnebres. De los 19 carros con que cuenta Vueltabajo, solo seis se encuentran funcionando y los restantes están detenidos por falta de piezas de repuesto. Poseen seis autos particulares que apoyan actualmente esta labor, pero no son suficientes.

Azcuy puntualizó que en lo que va de octubre fueron practicadas 128 exhumaciones y que avanza la construcción de nichos en los cementerios municipales.

Susana Rodríguez Ortega

Agricultores pinareños por recuperar producción acuícola



nada al autoconsumo se han obtenido tilapias de hasta 1,27 libras.

Igualmente, se extiende la variante a productores no estatales, de los cuales se espera llegar a más de 20 antes de que finalice el año.

Una experiencia novedosa se desarrolla en áreas de la Empresa Agroindustrial de Granos (Eaig) Los Palacios, específicamente en la Unidad Empresarial de Base Agrícola (UEBA) Cubanacán, donde, en dos terrazas de 4.5 hectáreas cada una, se sembraron

más de un millón de larvas con un peso promedio de 0.5 gramos en un monocultivo de varias especies.

Según Ariel García Pérez, director general de la Empresa, se realizaron las fertilizaciones orgánicas e inorgánicas correspondientes y se obtuvieron 280 000 alevines de entre 18 y 22 gramos. De ellos se sembraron 20 000 en cada terraza y el resto se entregó a la es-

tación de alevinaje La Juventud.

Explica el directivo que el resultado final fue la captura de 4.9 toneladas de pescado que se destinaron a la industria, lo cual constituye un encadenamiento productivo importante.

"Esto se hizo de forma experimental, pero firmamos un contrato con Pescario para la venta de la producción final. La experiencia se va a repetir, incluso ampliando el área utilizada, y ya estamos proponiendo llevar el proceso hasta la obtención de alevines para su comercialización".

La Eaig se dedica actualmente a la cosecha del arroz de la campaña de primavera 2020-2021 y preparan tierras para la siembra correspondiente a la de frío que iniciará el 15 de noviembre con un plan de 9 000 hectáreas del grano.

Pinar del Río cuenta con un total de 11 000 hectáreas de espejos de agua, 10 000 de ellas utilizadas en la pesca y existe encadenamientos entre diferentes organismos en función de lograr una mejor explotación de los acuatorios.

Dainarys Campos Montesino
Foto tomada de perlavisión.icrt.cu

LÉEME

Por: Fermín Sánchez Bustamante

Las personas no están jamás tan cerca de la estupidez que cuando se creen sabias

Jean Baptiste Molière (1622- 1673), dramaturgo francés

Efemérides:

22-10-1895. Inicia el lugarteniente general Antonio Maceo la invasión a Occidente, la que concluyó en la provincia de Pinar del Río.

23-10-1894. Muere en Nueva York el patriota y novelista cubano Cirilo Villaverde, autor de la novela **Cecilia Valdés**.

EL TOTÍ carga la culpa del mal resultado en la cosecha de arroz del campesino, pero otras aves comen de la misma espiga en su nombre. En el orden de las relaciones humanas existen quienes tienen que asumir la culpa de otros y servir de blanco de calumnias infundadas, pues siempre habrá quien preste su oído y asuma la misma actitud aversiva contra la supuesta víctima.

Es fácil de interpretar cuando notas que en otras personas subyace una conducta inapropiada, nada amigable hacia ti.

Cargar con culpas ajenas no es agradable para nadie y menos si percibes que alguien se hace eco de ello, porque con su actitud expulsa agravios venenosos con toxinas de odio y desprecios al manifestar dosis de ingratitud con arrogancia.

El antídoto contra ellos puede ser el rechazo o ignorarlos, pero se corre el riesgo de caer en planos bajos y cargar sobre los hombros la culpa del totí. Entonces hay que dejar correr el tiempo y tener paciencia hasta convencer con la pasividad noble del espantapájaros.

RÉCORD. El hombre más alto del mundo Sultan Kösen, ciudadano turco de 39 años y quien mide 2,51 metros, pudo casarse. El tenía la esperanza de que al alcanzar los Guinness World Records esta condición cambiara su suerte y lo ayudara a hallar una esposa y así lo expresó: "Es muy difícil encontrar una novia. Por lo general me tienen miedo. Espero que ahora que soy famoso pueda conocer muchas chicas. Sueño con casarme algún día".

Y lo logró con Merve Dibo, de origen sirio, quien es nueve años menor que él y mide 1,75 metros. Entonces puedes concluir que nunca falta un roto para un descocado. De manera que a nadie le falta alguien que lo quiera por rara que sea su condición.

CONFESIÓN DEL anteproyecto Código de las Familias. Confieso que me delira ser un legal instrumento, que recoge el sentimiento de cada digna familia./ En mi letra se concilia, el papel de cada cual, pero todos por igual, han de cultivar valores, dando a la vida colores, en el seno familiar./ Mi misión será normar, el estudio minucioso del código novedoso, que en Cuba se vaya aplicar./ Textos para meditar, todas las instituciones: incrementa aspiraciones, impacta, suma, convoca, y a cada corazón toca, por muchísimas razones. Colaborador: Ernesto Labrador González.

PARA REÍR. En la discoteca se acerca un hombre a una mesa y le dice a una de las chicas: -¿Bailamos? La muchacha le dice: -¿Y quién sacará a mi amiga? No te preocupes, le dice el hombre, ¡pórtelo, saquen a esta mujer de aquí!

Renacer del "Ceferino Fernández"

Por: Yolanda Molina Pérez

Fotos: Pedro Paredes Hernández

Los preadolescentes Angélica María Rego y Fabián Menas llevaban sus rostros parcialmente cubiertos por las mascarillas, ella con el cerquillo humedecido por el sudor y el resto del cabello recogido al descuido, buscaba que no fuera un impedimento para el juego en el parque recientemente construido por Servicios Comunales en el reparto Ceferino Fernández de la ciudad de Pinar del Río.

Asegura que son como hermanos y ambos expresan que ese nuevo espacio en su comunidad es la posibilidad de divertirse, que lo mismo montan en los columpios que corren y, lo más importante, están con sus amiguitos.

Darilys Pimienta reside a 10 cuadras de allí, sin embargo, recorre esa distancia para traer a sus nietos; celebra que ahora



Fabián y Angélica aseguran que se divierten mucho al tener un parque para encontrarse con sus amigos

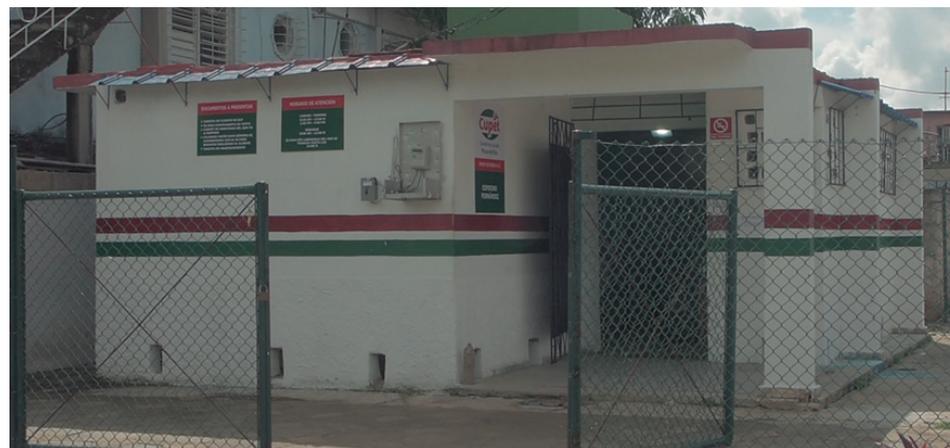
los niños tengan un espacio donde jugar y montar bicicleta seguros, especialmente porque ese emplazamiento acogía con anterioridad un basurero.

Señala que pese a las restricciones que impone la COVID-19 es necesario sacar a los pequeños al aire libre y que gasten sus energías, tomando las medidas requeridas para su protección.

UN POCO MÁS...

La transformación de este Consejo Popular abarca mucho más, así lo confirma Lázaro Godínez, presidente del Comité de Defensa de la Revolución (CDR) número Uno de la zona 34 en esa demarcación.

A él le conoció hace aproximadamente una década, mientras realizaba un reportaje en ese reparto por la



La creación de un punto de venta de gas licuado es una de las acciones que agradecen los residentes

rehabilitación de un centro gastronómico. En aquella ocasión se acercó a nuestro equipo para solicitarnos reflejáramos lo que a su juicio era el mayor problema de la comunidad.

Nos habló y vimos cómo las aguas albañales circulaban por las arterias, también recogimos numerosos testimonios sobre las deficiencias con el abasto de agua e inundaciones cuando llovía.

En ese entonces, **Guerrillero** publicó varios materiales sobre el tema, que

un problema, fundamentalmente para los adultos mayores, porque al quedarles muy lejana la ubicación anterior implicaba el pago de elevadas sumas de dinero por concepto de traslado y mensajería y muchas molestias para adquirirlo.

Ahora, según Godínez, nunca hay cola, a lo sumo dos o tres personas. "Son conquistas que se han conseguido, se aprecia el esfuerzo sostenido y el interés estatal por reanimar el reparto Ceferino Fernández", afirma.

Uno de los mercados agropecuarios ubicado en esa zona funciona ahora gestionado por la Empresa de Acopio y Beneficio del Tabaco (ABT) San Luis, lo que también goza de aceptación popular.

Como algo pendiente menciona al cine, "una gran área subutilizada o mal utilizada en la práctica. Los vecinos están reclamando se construya en ese lugar un supermercado o un edificio multifamiliar; lo que sea más apropiado, pero que se tomen acciones, ya que lo que hace es provocar daños más que beneficios y es una lástima que con todos estos logros exista todavía un lunar".

¿EXCEPCIÓN? NO

Reanimar barrios, circunscripciones y consejos populares a partir del aporte de las entidades radicadas en la demarcación, así como la ejecución de acciones incluidas en el plan de la economía, en respuesta a planteamientos de la población, es una manera de hacer que tiene antecedentes en Pinar del Río.

La experiencia inició en el 2010 por el poblado de La Coloma y desde entonces no se ha detenido, pero para ello es imprescindible la participación de los habitantes y su compromiso con el cuidado de cada espacio que se revitalice.

No olvidemos que el ahorro es una invaluable fuente de riqueza, máxime cuando sabemos que no es la holgura económica justamente algo de lo que podamos presumir.

Como en otros muchos aspectos de la vida del país, la COVID-19 limitó el alcance y disponibilidad de bienes para ejecutar estas acciones, pero con el tránsito hacia el control de la pandemia se retoma este programa sobre el que continuaremos ofreciendo detalles en próximas ediciones.

Combatiente fallecido

El combatiente de la lucha clandestina José Raúl Frágüela Quivirá falleció a la edad de 80 años, natural de Pinar del Río.

En 1957 ingresó en una célula del Movimiento 26 de Julio cumpliendo riesgosas misiones como la organización y desarrollo de las huelgas revolucionarias de agosto de 1957 y abril de 1958, en la

distribución de proclamas, colocación de banderas en la ciudad, entre otras.

Fue fundador de la Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), estuvo acuartelado durante la invasión mercenaria por Playa Girón, la Crisis de Octubre de 1962 y en otras movilizaciones. Cumplió misión como colaborador en la República Unida

de Tanzania.

Por sus méritos revolucionarios recibió las medallas de Combatiente de la Lucha Clandestina, Armando Mestre, Colaborador Internacionalista y las conmemorativas 30, 40, 50 y 60 aniversarios de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Más cerca de la luz



Por: Dainarys Campos Montesino

Hace prácticamente un año, los casos de COVID-19 en Cuba disminuían. Se preparaban entonces condiciones para una apertura gradual de las fronteras y de la puesta en marcha de la vida económica y social de la Isla en una nueva normalidad.

La "felicidad", como dice el refrán, no duró mucho, y al comienzo de 2021 el SARS-CoV-2 contrató con mucha más fuerza. Las nuevas variantes del virus trajeron consigo un incremento desmedido de infectados y lamentablemente también de fallecidos.

Quedó demostrado que es una enfermedad mortal no solo para diabéticos, hipertensos o ancianos, sino que puede acabar con la vida de un niño, de una gestante y de un joven en solo horas.

El mundo está hace par de años con tristeza y angustia, pero estos más de seis meses que llevamos los cubanos de dolor intenso, de pérdidas, incertidumbres, miedos y además de carencias y necesidades parecen sacados de la ficción. Y a veces pasan factura.

Una vez más estamos abocados hacia una apertura gradual de fronteras; apostamos por una paulatina reanimación de la economía, de la vida social y cultural. Nos llega de nuevo otra luz, otra "nueva normalidad". Así lo indican los números.

A medida que se completan los esquemas de vacunación, se reincorporan los estudiantes a las aulas; se abren las instituciones y centros culturales, los hoteles e instalaciones turísticas, las unidades gastronómicas... lo que tanto anhelamos todos.

La desescalada es necesaria, la apertura gradual de la economía mucho más, pues debe repercutir de manera favorable en la actividad productiva. Así lo afirmaba el ministro de Economía y Planificación Alejandro Gil Fernández, en reciente sesión del Consejo de Ministros.

En su intervención explicaba que al cierre del mes de agosto se incumplieron rubros como el arroz, el maíz, los frijoles, la producción de leche y huevos, así como de carnes bovina y porcina y en el caso de las hortalizas y los vegetales la demanda está muy por encima de la oferta. Factores que a la par de los altos precios perjudican considerablemente el bienestar de la población, como si una pandemia mortal no fuera suficiente.

Igual de necesario es el retorno de los estudiantes a las actividades lectivas, en ello va la garantía del futuro del país en todos los sectores, para que quede en buenas manos. De más está decir que la organización y la disciplina en cada centro es imperativa, pues me atrevo a asegurar que en muchas familias queda la preocupación ante un posible contagio que derive en evento institucional.

Que más del 80 por ciento de la

población cubana esté vacunada con al menos una dosis es un gran logro, pero dice otro refrán que en la confianza está el peligro. La COVID-19 no se ha erradicado, sigue latente, esperando al mínimo descuido para hacer daño. No nos puede cegar el ímpetu y el deseo de volver a la vida de antes.

Es cierto que el éxito de la apertura depende en gran medida de la responsabilidad individual, pero también de evitar la avalancha de reuniones, aglomeraciones y convocatorias que bajo la máxima de que se hacen con el "estricto cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias", son cada vez más recurrentes.

Si queremos salir de esto juntos hay que ponerle empeño juntos: halar parejo y con sentido común; no aflojar la cuerda por un lado y tensar por el otro.

Muchos añoran volver a la rutina de antes: ir y venir del trabajo; pasar de vez en vez por una tienda y comprar, en la medida de lo posible, el plato fuerte de varios días; acudir a la farmacia y llevar los medicamentos necesarios para controlar la presión, la diabetes o alguna infección; festejar un cumpleaños o ir a la playa en familia; disfrutar de una obra de teatro o un concierto... volver a la vida.

Esperemos que el próximo mes de noviembre sea el inicio de un nuevo camino, que no se torne corto como el anterior y que sepamos mantenerlo cada vez más claro y seguro. Apostemos por hacer las cosas bien desde el lugar que a cada cual corresponde.

Tal vez, cuando todo pase, no seamos los mismos. Quedarán muchas heridas abiertas para siempre, muchas cicatrices, malos sabores y recuerdos. Tratemos de que nos impulsen los momentos en que aprendimos el valor del humanismo, la solidaridad, la camaradería y la sensibilidad. Que la nueva luz no se apague tan pronto.

Lo que no te cuentan de la COVID-19



Por: Ariel Torres Amador

Desde los primeros casos de coronavirus conocidos venimos escuchando a modo de himno las mismas palabras. Incluso, en los primeros meses de desconocimiento total por parte de científicos y ciudadanos comunes, mucho antes de las investigaciones, los ensayos, los descubrimientos y las posibles soluciones a largo plazo, las recomendaciones siempre fueron las mismas.

Al día de hoy, las medidas para evitar los contagios por coronavirus se repiten hasta el cansancio en todos los espacios posibles: el lavado constante de manos, el distanciamiento físico, el uso de soluciones hidroalcohólicas o de hipoclorito de sodio, pasos podálicos... en fin. Las mismas orientaciones por parte de los departamentos de Salud y Sanidad del mundo.

Las mismas orientaciones y medidas a las que hacemos caso omiso o sencillamente las decidimos obviar porque Fulanito no la pasó tan mal o Cíclanito solo tuvo catarro y tos.

No es menos cierto que hay quienes contraen la enfermedad y pasan el periodo de incubación y hasta la convalecencia, desapercibidos ante el seno familiar y el médico del consultorio, y para sorpresa de los mismos ante las pesquias orientadas en las comunidades... ¡pum! positivos. Sí, son los asintomáticos.

Por supuesto, esta sintomatología nula para algunos no es la regularidad de los casos. Si bien es cierto que existe un porcentaje considerable que contrae la enfermedad y la rebasa al ritmo del tema musical **Carnaval**, también lo es que muchos se complican en los centros de aislamiento, los hospitales e incluso, fallecen de forma repentina.

Aún ante esto último, todavía varias personas continúan menospreciando al virus y prefieren jugar a la suerte en las calles a riesgo de zambullirse en tal nefasta lotería sintomatológica.

Como explicaba anteriormente, las medidas para evitar contagiarse ya las recita hasta mi gata, pero falta la otra parte... la parte que no cuentan de la COVID-19: la cara oculta de la enfermedad.

Y es que todo en la vida a usted querido lector le marcha bien, a la medida de lo posible en este complejo escenario económico del momento, y de pronto estornuda, tose o amanece con fiebre. Mala señal.

Es cuando se pregunta y se autocuestiona si lo contrajo o no y dónde pudo ser. Tales preguntas le carcomen el cerebro durante días hasta el punto del cansancio; mientras la fiebre que tampoco cesa durante esas mismas jornadas de autoinquisición ya hace mella.

La segunda pregunta será si habrá usted podido contagiar a los suyos,

porque sí, que no le quepa duda de que ya está enfermo. Comienza entonces una etapa de desasosiego.

Todo eso se digiere mientras la tos continua deja a sus pulmones sin aire, y poco puede hablar, pues el esfuerzo de esos órganos por repeler al virus lo deja exhausto.

Aparecen las fatigas y dolores musculares y articulares. Los dolores de cabeza cada vez son menos, pero la fiebre puede continuar hasta una semana.

Quizás experimente cefaleas o descomposición estomacal, irritación en los ojos, dolores de garganta o rash en la piel. Y con el devenir de los primeros días puede llegar a perder el olfato o el gusto (generalmente ambos, los que con suerte recuperará en los 15 días subsiguientes o podrán ausentarse algunos meses).

Durante la segunda etapa –la inflamatoria– como su nombre lo indica, muchos órganos del cuerpo se inflaman, incluido el estómago e, irónicamente, este no tolerará casi comida alguna, y a sabiendas de que debe alimentarse e hidratarse el enfermo no querrá, porque además todavía está sin olfato y paladar.

Lo anterior sucede mientras escucha cuentos de que se murió un vecino de la otra cuadra o un amigo con el que conversó a principios de su convalecencia.

Ahora las conferencias del doctor Francisco Durán lo asustan. Y el pánico por empeorar tras esas historias de muertes e ingresos hospitalarios le viene por momentos. Su psiquis le juega muy malas pasadas que terminan en rachas de falta de aire inducidas por el propio estrés.

Ahora bien, gracias a la medicina, los medicamentos y a sus anticuerpos evolucionó usted favorablemente. Pero no crea que eso es todo y que ya está fuera de peligro: la COVID-19 es traicionera y como mismo "salió del bache" puede involucionar. Incluso, la comunidad científica habla de cuidados hasta el día 28 de haber contraído la enfermedad. Hoy está usted en su día 15.

Ya es negativo al test rápido y al PCR. Pero nota que las fatigas musculares persisten y que tras haber caminado solo par de cuadras suele parecerle una maratón. Es normal.

La tos permanece todavía y por ello se suman dolores en la parte superior y baja de la espalda durante las noches que no le permiten conciliar el sueño. Inicia con esos síntomas la etapa de las secuelas. Todo es normal y pasarán a su debido tiempo, pues cada organismo sana a ritmos diferentes.

Por si se lo pregunta, sí. Las líneas anteriores son basadas en carne propia. Tras infectarse toda la familia del escriba, de seis personas solo dos tuvieron síntomas leves. El resto, todo lo descrito.

Ahora nuestros síntomas físicos casi desaparecen, pero quedan los psicológicos y el miedo de volver a enfermar.

Contraer la COVID-19 no es moda ni resulta una experiencia agradable. Es cierto, quizás los más reacios respondan a estas líneas con un "Nah, eso no da tan duro". ¿Pero, realmente está usted dispuesto a averiguarlo?

Aventura de Yunior perdido en el bosque

Por: **Susana Rodríguez Ortega**
Fotos: **Jaliosky Ajete Rabeiro**



Viva Elena, la mamá del pequeño

Sentado sobre su cámara de tractor, Ismel Labrador Martínez avanzó 100 metros hacia el centro de la reguladora del río San Juan. El agua lucía turbia y amarilla, ya que había llovido mucho esos días, lo cual entorpecía su pesca; pero incluso así, lanzó su caña a lo profundo y esperó que algún pez mordiera el cebo. Fue en vano. Nada picaba esa mañana de domingo.

Desde su posición escuchaba ruidos provenientes del bosque: ladridos de perros, voces de hombres que desandaban la zona conocida como Lagunillas en busca de un niño de 12 años desaparecido desde las nueve de la mañana del viernes 15 de octubre.

El pescador conocía de vista al pequeño. Sabía que se llamaba Yunior Yoel Verde Rodríguez y que era hijo del señor que chapea los jardines de la iglesia.

Había leído en las redes sociales que el día que se perdió llevaba gorra y pulóver rojos, pantalón amarillo y una mochila azul y negra.

—A lo mejor me lo encuentro mañana en la presa, le comentó a su mujer la noche antes de salir a pescar; pero fue algo que dijo por decir; por eso le pareció que alucinaba cuando escuchó aquella vozcita en medio de la nada:

—¡Señor, hey, señor!

La vegetación tupida y las ramas de los arbustos inclinadas hasta tocar el espejo de agua no le permitían ver quién llamaba. Avanzó un poco más al centro del embalse para obtener otro ángulo de visión y pudo reparar al fin en el ser delgado que le hacía señas desde una orilla.

—Yo le quiero decir una cosa, señor, insistió el dueño de aquella voz peculiar.

—¿Cómo te llamas, muchacho?, quiso cerciorarse Ismel.

—Yunior, respondió su interlocutor y al escuchar aquel nombre el pescador sintió que se congelaba todo a su alrededor, hasta el agua que envolvía en esos mo-

mentos sus pies.

—Espérate que ya te alcanzo, le prometió y avanzó todo lo rápido que pudo hasta él.

—Vine a buscar guayabas y me perdí, contó el niño, que insistía en recuperar sus ropas y unas botas de goma, regalo de su padre que, según él, le habían robado.

La mamá del infante explicó más tarde que este debió haber olvidado esos atuendos en algún punto del camino, donde se los retiró del cuerpo, con tal de no sentir la molestia de llevarlos mojados encima.

Ismel describe el encuentro con una ternura que estremece:

“Cuando lo encontré vestía solo un calzoncillo y unas medias. Estaba tembloroso y engurruñado en aquel lugar al que no sé cómo pudo llegar. Tomar ese mismo camino de vuelta con él, para mí hubiera sido imposible a causa del marabú y lo enmarañado que estaba todo; por lo que decidí montarlo en la cámara y avanzar hacia el otro extremo de la presa.

—Yunior, yo soy el que vendía helados en tu seminternado, me identifiqué para que entrara en confianza.

—¿Y el sombrero grande tuyo?, preguntó.

—Ese lo dejé en la casa y este que traigo puesto ahora es el de pescar.

Ismel le ofreció el pan de su merienda, el cual el niño dividió a la mitad, ofreciéndole una parte a su rescatista.

“Me conmocionó mucho que quisiera compartir conmigo en una situación como la que él estaba”, confiesa Ismel y refiere que cuando consiguió devolverlo a tierra y otras manos se encargaron de Yunior, él sintió que se desplomaba de la emoción. Esa noche, cuando se dispuso a descansar, repasó en su cabeza lo vivido esa jornada y no consiguió dormir hasta muy tarde.

LA BÚSQUEDA

“Me erizo cuando pienso lo que pasó ese muchacho en el bosque. Este pueblo no tuvo vida mientras anduvo perdido”, comenta Daisy González Mena, recepcionista del Partido municipal y agrega:



Yunior Yoel, el travieso protagonista de esta historia

“En un momento dijeron: ‘Apareció’, y la gente empezó a salir con las cosas pa’ la calle, las calderitas para sonar, tú sabes... pero era falso.

“En la iglesia hicieron una misa. Personas de toda Cuba y hasta de afuera se preocuparon, hasta que apareció. Qué alegría me dio cuando Lázaro Manuel Alonso lo puso en la **Revista de la mañana**. El recibimiento en el policlínico municipal fue lindo de ver”, concluye Daisy.

Grisel Benítez Estévez, coordinadora municipal de los CDR, habla de cientos de

personas movilizadas de forma voluntaria en las lomas de San José para seguir el rastro del niño:

“Allí estaban además el cuerpo de guardabosques, la brigada de rescate y salvamento, oficiales del Minint y especialistas médicos”, apunta.

Hasta un dron sobrevoló la zona en busca del pequeño, pero este insistía en esconderse entre los arbustos, temeroso de que lo fueran a castigar los guardias forestales por cazar pajaritos.

Con el cuerpo lleno de picadas de insectos condujeron a Yunior al policlínico. Cuentan que bromeó con que los fumigadores debían llegarse hasta las lomas, porque estaban minadas de mosquitos.

En el centro de Salud uno de los que lo recibió fue el pediatra sanjuanero Sergio Piloña, un profesional extraordinario a quien la emoción le agua los ojos cuando relata su participación en esta historia.

“La vida durante estos días fue una zozobra constante. Yunior se había escondido porque es un aventurero, como me lo confesó más tarde: ‘Soy un aventurero de la vida, Sergito’, y no creo que haya hecho lo que hizo por maldad, sino por llevar adelante una de las tantas inventivas que se le ocurren a los niños”, refiere el doctor.

“En cuanto supe de su extravío llamé a su madre muy preocupado, ya que se trata de un cardiopata, que nació con una restricción de crecimiento debido al síndrome de Russell Silver y que tiene además una acidosis tubular renal; solo que Yunior es muy batallador, y agregaría que muy despierto y eso le permitió resistir bajo la intemperie y sin apenas alimentarse ese tiempo.



El pediatra Sergio Piloña ha seguido el caso de Yunior desde los primeros años de vida del niño



Ismel Labrador, el pescador que encontró al niño

“Lo cierto es que llegó a nosotros con estabilidad hemodinámica. Su frecuencia cardíaca estaba un poquito elevada, debido al estrés vivido y presentaba deshidratación muy ligera; pero no encontramos nada que comprometiera su salud. De igual forma se hallaba ubicado en tiempo, espacio y persona.

“Creo que lo protegieron las leyes divinas, la solidaridad y el sentido humano y grande de las personas de este pueblo”.

DOS NOCHES DE INFIERNO

Sobre una cama del hospital pediátrico Pepe Portilla, de la cabecera provincial, está sentado Yuniór. Lo rodean una decena de doctoras y él se siente un príncipe con tantos mimos.

Es extrovertido y gracioso.

—¿Tú no vas a escaparte de nuevo, verdad?, le pregunto.

—¡No, no, ya se acabaron los paseos! Lo que quiero es irme con papá a guataquear el campo y a producir alimentos a

ver si me gano un dinero, me contesta él.

—¿Y cómo hiciste para comer y dormir en medio de aquel campo?

—Comía guayabas verdes y tomaba agua del río y por la noche me quedaba dormido debajo de una palma.

—¿Sentiste frío?

—Sí

—¿Y miedo?

—No, dice risueño.

Tiene la barriguita surcada por picaduras de garrapatillas y mosquitos y los pies llenos de arañazos.

A Viva Elena Rodríguez Hernández, su mamá, la ansiedad no la abandona ni siquiera ahora que puede abrazarlo.

“Estoy como flotando todavía”, afirma.

La angustia se le nota aún en la expresión de la cara y en el cansancio de los

ojos.

“Esos días hubo lluvias con truenos y no hacía más que pensar en mi muchachito, sin un techo donde protegerse de la frialdad. Fue muy duro, no tengo palabras para explicarte lo que sentí”, añade la señora.

Yerandy Contreras, su vecino de la calle Ramales, en el consejo popular urbano de San Juan y Martínez, asevera haber experimentado la tensión más grande de toda su vida, porque Yuniór estaba bajo su cuidado la mañana que desapareció.

“Mi hijo es contemporáneo con él y lo invitó a cazar con nosotros en una vega de San José. Allí instalamos un trampolín: una especie de jaula para atrapar tome-guines, azulejos y negritos”, detalla.

Los amigos empezaron a jugar a unos metros del adulto, que los observaba desde su puesto; pero en cuestión de segundos Yuniór cruzó un pequeño arroyo y comenzó a internarse monte adentro.

Yerandy corrió detrás de él un largo trecho, dando voces para que el pilluelo se detuviera, pero este siguió su rumbo sin prestar oídos a su vecino, quien finalmente lo perdió de vista.



Yerandy Contreras, el vecino con el que Yuniór salió a cazar la mañana que se perdió

“Todavía no me creo que ese muchacho haya aguantado tanto, porque lo que se llevó de merienda fue apenas un pomito de agua, otro de jugo de mango y un pan con tortilla”.

Cuando este hombre de labios gruesos y piel curtida por el sol recibió la noticia de que el chico estaba sano y salvo, respiró aliviado y pudo dormir al fin después de dos noches de infierno.

Supo más tarde, por el papá de Yuniór, que hacía tiempo el niño insistía en que lo llevaran a la torre de los guardias forestales. Presume que el deseo de encontrarla puede haber motivado su travesura.

“Creo que, en la primera oportunidad, deberían llevarlo a conocer ese sitio”, opina.

Entre tanto, Yuniór regresa a su hogar. Sonríe inocente al saberse merecedor de tanta atención, sin entender muy bien la magnitud de lo que hizo o la importancia de su seguridad y de su felicidad para tantos seres humanos, que se conmovieron con su historia, con la aventura del niño sanjuanero perdido en el bosque y rescatado por un afable pescador.



Yuniór, el pequeño sanjuanero que nos mantuvo en vilo durante 48 horas hasta que fue encontrado, regresa recuperado a su pueblo, que se reúne en la casa del Dr. Sergio Piloña para recibirlo. Foto del perfil de Yosnovi Frías Rivera

¿Por qué no me jubilo?

Por: **Ramón Brizuela Roque**

Muchas personas piensan que uno no se jubila porque va a ganar menos. Y no es así. Cavilé sobre el asunto y me dediqué a preguntar. No me achaquen a mí persona todo lo que debo decir, tengan presente que en el trabajo nuestro no nos pagan para temitas autobiográficos, porque además de mi familia... a quién le importa.

Hoy usted es un obrero, un técnico, un maestro, un científico, pero desde el preciso momento en que se jubila se convierte en “un viejito”.

Usted pierde de un día para otro todos los años de estudios, las heroicidades laborales y cuando llega a la bodega nadie dice, yo voy detrás del doctor, del abogado, ¡No!, ellos van detrás del viejito.

Lo más que puede conseguir es convertirse en un tabaco. Sí, los mozalbetes le cedan paso en algún sitio, pero convertido en un “puro”, no sé la marca; menos mal que no un cabo, porque un puro después de fumado, chupado y chamuscado, no deja de ser más que un cabo de tabaco.

Las prebendas las pierdes y no digo de riquezas,

si no solo de servicios. Llega a la cafetería ahora y te invitan, que pase el abogado, cuando después de jubilado, el tratamiento es más simple: venga viejito.

Eso no denigra, por ser viejo debían dar una medalla por el CDR, porque usted, cuanto más viejo es significa que más ha vivido: domina más la historia, puedes hablar de los tiempos inmemoriales e incluso, hablar de hechos, fechas y adulterios que otros no conocieron.

Usted por ser viejo tiene más derecho a saber y conocer. En su casa, el muchachón de primer año universitario te arroja en la cara: Te voy a enseñar a navegar en Facebook, sin embargo, el viejo lo mira y piensa; y yo te enseñé hasta a usar el pipi, aunque a veces te meabas fuera de la taza. Y es más, te mostré como usar una cuchara, que mucho padeciste para aprender, porque no eras muy ducho.

Para saber eso tienes que pasar por viejo. Perdiste todos los atributos; llegabas a la consulta -cuando eras profesional- y desde adentro el doctor te reclamaba, venga ingeniero. Ahora escuchas a la enfermera, ¿qué hago con el viejo que está afuera? (Si alguien lo duda lo

llevo a los que tienen anécdotas, algunas grabadas).

Y lo que es peor, llegas a un organismo y había una sonrisa para ti. Pasados los años, la secretaria se espanta y le dice al jefe por interno... oye, llegó el mismo viejo del otro día, dice que es solo para saludarte... qué hago con él.

Pero eso no es lo peor. En una ocasión estaba conversando en la oficina con un líder administrativo; al concluir nuestra plática me confesó, “ahora cuando te voy a querer revisar el Granma, no tengo nada más que hacer”. Pero al salir me encontré a un amigo que en otra época fue figura importante, trabajó en ese centro y le rendían pleitesías. Fui tan ingenuo que por alegría le confesé: si buscas a fulano está ahí.

¡Pero, qué pena!, pasados varios días en la calle coincidí con “el viejito” y le digo, “que tal te fue con fulano”. Se me juntaron el cielo con los baches de la calle, me cayó en la cabeza el mucho estiércol de nuestras vías, cuando me dijo: “NO, él no estaba, la secretaria me lo juró. El se lo perdió, porque iba a regalarle una botella de whisky que me mandó mi hija que vive afuera”.

Cimarronaje en Vueltabajo

“Yo vide muchos horrores de castigos en la esclavitud. Por eso es que no me gustaba esa vida. En la casa de caldera estaba el cepo, que era el más cruel. Había cepos acostados y de pie. Se hacían de tablones anchos con agujeros por donde obligaban al esclavo a meter los pies, las manos y la cabeza. Así los tenían trancados dos, tres meses, por cualquier maldad sin importancia. A las mujeres preñadas le daban cuero igual, pero acostadas boca abajo con un hoyo en la tierra para cuidarles la barriga ¡Les daban una mano de cuerazos! Ahora, se cuidaban de no estropearles al niño porque ellos los querían a tutiplén... El que no se fuera joven para el monte, de cimarrón, tenía que esclavizarse. Era preferible estar solo, regado, que en el corral ese con todo el asco y la pudrición...”, cuenta el testimonio poético de Esteban Montejo **Biografía de un cimarrón**, uno de los libros más aplaudidos del escritor y antropólogo Miguel Barnet.

En Pinar del Río la esclavitud se desarrolló igual que en el resto de las regiones históricas de Cuba. En el siglo XVI el territorio estaba ocupado por escasos asentamientos y tenía un lento desarrollo económico basado en la cría de ganado equino, vacuno y porcino.

Los primeros ganaderos eran hombres analfabetos, habitantes solitarios en los centros de hatos y corrales. Los verdaderos propietarios de esas haciendas residían en La Habana, obtenían las ganancias económicas o vendían sus feudos de forma parcelada. No existía una red de caminos seguros con infraestructuras para el tránsito cómodo y el descanso, por lo que Vueltabajo era un espacio geográfico prácticamente desconocido.

Entre 1701 a 1889 se fortalece la vega tabacalera y disminuye el desarrollo ganadero. El café se cultiva sobre todo al oriente de la región. Los vegueros comienzan a instalarse en las tierras realengas a orillas de los ríos por ser terrenos más fértiles, y la hoja de tabaco ganó adeptos por su buen gusto y combustibilidad.

La producción de tabaco, azúcar y café aceleró la trata negrera. Para 1817 la raza exportada superó a la blanca en casi un 55 por ciento de la población. En Pinar del Río se introdujeron diferentes etnias (congo, carabali, mandinga, arará, mina y magí), aunque muchos esclavos vendidos también eran criollos. Las cartas de compraventa de esclavos entre vegueros y comerciantes, con prioridad para las transacciones individuales o en pequeños lotes de hasta tres esclavos, constatan que se usó mano esclava en la economía tabacalera.

COMERCIO ILEGAL

Aunque se reconocen cargamentos de negros llegados por los principales puertos del país con el conocimiento velado y corrupto de las autoridades, la región vueltabajera era propicia para la trata ilegal por sus condiciones geográficas.

Los hacendados evadían impuestos y aumentaban la producción con cada “pieza de ébano” sin pagar comisiones. Ocurrió así desde finales del siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX ante el incremento de la producción en las plantaciones. Burlar los diferentes gravámenes en los puertos les aseguraba mayores ganancias a los bucaneros, negreros o armadores. En fin, la trata ilegal era un negocio “redondo”.

Los historiadores Pedro Luis Hernán-



dez y Jorge Freddy Ramírez en su investigación **Esclavitud y rebeldía esclava** manifiestan que, aunque es aventurado definir cifras en un contrabando mantenido en el mayor secreto posible, accidentes litorales como las bahías de Cabañas, Honda y Mariel, la desembocadura de río o puerto de Malas Aguas, Playuelas y los ríos Blanco, del Medio, La Dominica y La Esperanza coinciden con los sitios más visitados por los barcos negreros entre los siglos XVI y XIX.

Tras el arribo, las embarcaciones eran limpiadas para desinfectar las enfermedades contraídas por los pasajeros forzados y las excretas acumuladas durante meses de travesía. Los negros eran trasladados con grilletes “a través de pinares ubicados sobre elevaciones de rocas metamórficas, donde la reverberación del sol, la escasez de agua y la distancia, hacían muy penosa la marcha, convirtiendo esos circuitos en ruta de la muerte para muchos de ellos cuyo destino final era el cafetal escondido entre mogotes en la gigantesca Polja o valle intramontano de Pan de Azúcar”, refieren los investigadores.

Los hombre jóvenes y fuertes eran convertidos en sementales y las negras en paridoras. Los recién nacidos eran criados por nanas de leche y luego les enseñaban un oficio para ser vendidos en La Habana aún siendo niños a elevados precios. Los no seleccionados se vendían a los hacendados o se utilizaban en la producción cafetalera y ganadera de la propia hacienda.

CIMARRONAJE

Los hombres traídos a la fuerza hacia el Nuevo Mundo, humillados, violentados, sabían que el camino para alcanzar la libertad era la rebeldía. Algunos abandonaron las tareas, rompieron los instrumentos de trabajo para frenar la producción o recurrieron al suicidio como forma de resistencia desesperada. Los más osados huyeron al monte.

La historia reconoce tres modos de cimarronaje: el simple, vinculado a la huida de un solo hombre que en su condición

merodeaba cerca de las haciendas para robar alimentos y asegurar su subsistencia; la cuadrilla, que consistía en la unión de varios individuos organizados bajo la guía de un líder natural, y el palenque.

“...Para conseguir cochiniticos yo me acercaba a las sitierías por la noche y hacía que nadie me sintiera. Me le tiraba por el cuello al primero que veía y con una soga bien apretada me lo pasaba al hombro y me echaba a correr, tapándole el joco...”, narra el centenario Montejo. Aunque su resistencia étnica tuvo lugar en los montes de Villa Clara, la realidad de los cimarrones en toda la isla no era muy distinta.

“Lo que más yo hacía era caminar y dormir. Cuando llegaban las 12 del día o las 5 de la tarde, oía el futoto que sonaban las mujeres para llamar a los maridos. Sonaba: fuuuuu, fú, fú... Por la noche dormía a pierna suelta. Por eso estaba tan gordo. No pensaba en nada. Todo era comer y dormir, y vigilar. A mí me gustaba ir a las lomas de noche. Difícilmente llegaban allí rancheadotes y animales jibaros. Yo llegué casi hasta Trinidad, desde arriba de esas lomas veía el pueblo. Y el mar.

“Ni de los propios cimarrones me dejaba ver: cimarrón con cimarrón vende cimarrón... Por mucho tiempo no hablé palabra con nadie, otros andaban siempre de dos o tres. Pero eso era un peligro porque cuando llovía, el rastro de los pies se quedaba en el fango.

“La pura verdad es que a mí nada me faltó en el monte. La única cosa que no podía hacer era el sexo. Como no había mujeres tenía que quedarme con el gusto recogido. Ni con las yeguas se podía pisar porque relinchaban que parecían demonios. Y cuando los guajiros oían ese alboroto venían enseguida y a mí nadie me iba a poner los grillos por una yegua”, aseguraba.

Pero hubo mujeres cimarronas. No solo vivieron el asedio de los rancheadores, la historia hace mención a algunas raptadas y llevadas en contra de su voluntad al monte. Otras huyeron de

sus haciendas en plena gestación. Hubo niños que nacieron cimarrones, criados lejos del látigo del mayoral.

Ya en los palenques o rancherías, su función principal era la de vigía. Su aviso oportuno podía salvar la vida y la libertad del grupo emancipado. No obstante, en el diario del capitán de rancheadores Francisco Estévez, en el mes de octubre de 1838, se reconoce la existencia de una mujer jefa de cimarrones que nunca pudo ser capturada, conocida como Madre Melchora, hecho histórico sin precedentes en nuestra región.

LA CUADRILLA Y EL PALENQUE

Nadie duda que hubo cimarrones solitarios en Pinar del Río, sin embargo, los testimonios arqueológicos hallados a lo largo de la región vueltabajera hasta el momento señalan que predominó la cuadrilla como expresión de resistencia grupal y organización, superior al cimarronaje simple.

En los asentamientos arqueológicos de cimarrones se han localizado de tres a cinco camas promedio, compuestas de cujes de madera, cubiertas con yaguas, hierbas, hojas de palma. Al centro de la disposición de las camas había una hoguera donde cocinaban las viandas y los animales. En las quebradas de las rocas próximas se hallaron objetos personales artesanales: peinetas, cachimbas y pasadores de pelo confeccionados con hueso de ave.

Aunque en menor medida, también fueron descubiertas tres camas juntas con la del medio más pequeña, lo que evidencia que coexistían parejas con sus hijos en las rancherías.

Por otra parte, Hernández y Ramírez destacan los palenques “formados en hoyos de terrenos, donde las condiciones edafológicas permiten la formación de pequeños asentamientos y la existencia de tierras productivas, por lo general terrazas de inundación y de erosión con elevada fertilidad permitieron sembrar viandas para el autoconsumo, la cría de animales de corral (cerdo, ganado vacuno y equino) según el grado de accesibilidad”.

Entre ellos, el Hoyo de Cimarrones en la sierra de Viñales es el más conocido, aunque pueden mencionarse Potrerillo, sierra de Sumidero; Ruiseñor, sierra de Viñales; Fanía, sierra del Quemado; Carigangá, sierra de Ancón; y Hoyada de las Catalinas, sierra de Mil Cumbres.

Las enseñadas de difícil acceso, comienzos y finales de valles intramontanos en formas alargadas entre uno y hasta 250 kilómetros de longitud conocidos como poljes (Pan de Azúcar, valle Ancón, costanera de Linares o de Galera, Hoyo Grande, sierra de San Carlos...) también constituyeron escenarios para palenques.

Hasta la fecha, en Vueltabajo existen 160 sitios de resistencia esclava, aunque en su historia no faltan cimarrones urbanos, aquellos que pudieron falsificar su carta de libertad viviendo en poblados y ciudades alejados de antiguas haciendas, y los que escaparon de sus amos para unirse a la Guerra de los Diez Años.

- Fuentes:
- **Huella africana en Vueltabajo.**
- **Colectivo de autores. Ediciones**
- **Loynaz, 2018**
- **Biografía de un cimarrón. Miguel**
- **Barnet. Letras Cubanas, 2006.**

Cuando cocinar se torna pasión

Por: **Susana Rodríguez Ortega**
Fotos: **Jaliosky Ajete Rabeiro** y **cortesía del entrevistado**

Dicen que el amor entra por la cocina y es verdad o al menos el refrán se cumplió con los abuelos paternos del chef pinareño Rigoberto Azcuy Alvarez.

“Abuelo fue un gran cocinero en la pizzería La Terrazina y abuela cocinaba para los mineros en Minas de Matahambre”, cuenta sobre la pareja y menciona además a su abuela materna, que no cultivó el arte culinario de forma profesional pero tenía una sazón irresistible.

Evoca la maestría de la anciana para preparar dulces y los secretos que le transmitió cuando de chico se colaba en su cocina a olisquear el arroz con leche, todavía humeante en los platos y a comerse la raspa.

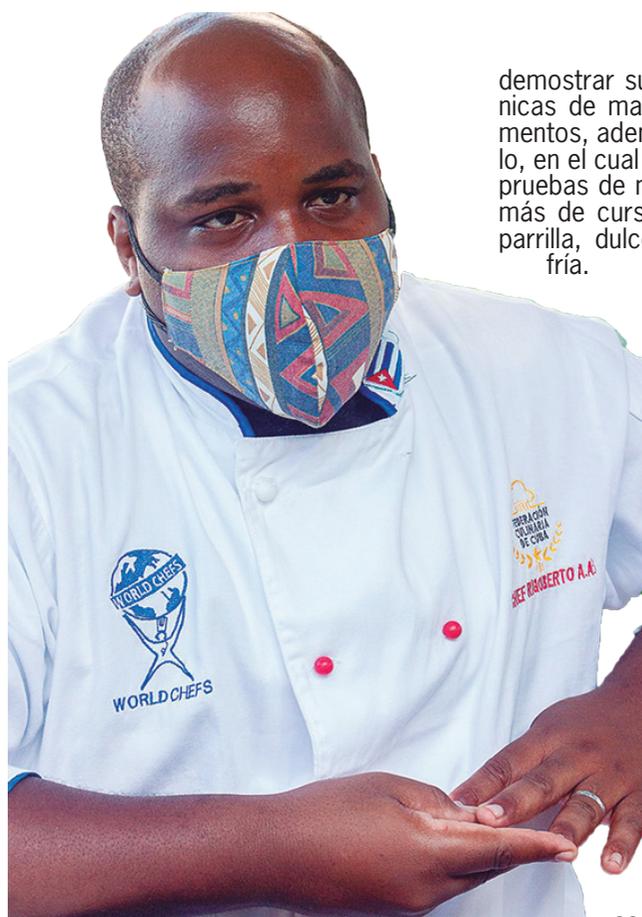
Otro referente imprescindible para él es su padre, Dagoberto Azcuy Izquierdo, chef internacional que a menudo observamos por Telepinar compartiendo las recetas de sabrosos platillos.

En un principio nuestro entrevistado se inclinó por los estudios militares, llegó a graduarse de especialista en Combustibles; pero sentía que algo le faltaba para estar del todo satisfecho con su vida, una motivación que nació con él y que le corría por la sangre y el corazón. Entonces no lo dudó más:

“Quiero ser chef, comunicó a su familia, y todos lo apoyaron en el proceso de concretar su sueño, lo cual le llevó años de esfuerzo.

Empezó a trabajar como ayudante de cocina en una unidad militar, donde lo promovieron luego a jefe de cocina. Más tarde prestó servicios en un restaurante privado y actualmente labora en el Pío Pío, perteneciente al Grupo Empresarial de Comercio de Pinar del Río.

“Este lugar es mi segunda casa. Aquí me han ofrecido mucho apoyo para asistir a cursos, algo que valoro considera-



A sus 33 años, Rigoberto ostenta el título de Chef internacional

blemente, porque no en todos los centros de trabajo uno se encuentra con personas flexibles que entiendan la importancia de la superación”, comenta.

En el 2019 se presentó a un examen de ingreso para matricular al programa de formación de chef internacional, que se ofrece en el restaurante-escuela Artechef, situado en el Vedado habanero.

Ante prestigiosos especialistas de la Federación Culinaria de Cuba tuvo que

demostrar su dominio de diferentes técnicas de manipulación y cocción de alimentos, además de presentar su currículo, en el cual constaba que había vencido pruebas de nivel I, II y III de cocina, además de cursos de higiene, lunch, salsa parrilla, dulcería, cocina cubana y área fría.

Al jurado le gustó su desempeño y lo admitieron para estudiar a lo largo de un año y medio en el referido centro gastronómico, donde depuró los conocimientos que ya traía consigo e incursión en nuevas áreas de su oficio.

“Allí aprendimos de gerencia de cocina, marketing, economía, calidad de los servicios, evaluación sensorial, inglés y francés. También se nos impartieron clases de repostería internacional, etiqueta y protocolo, creatividad, cocina gourmet y cocina molecular, entre otras materias”.

En noviembre de 2020 se recibió finalmente de Chef internacional, título que se lee en su camisa blanca de trabajar, adornada con botones blancos, rojos y azules como los colores de la bandera cubana.

La prueba final consistió en la exposición de un plato fuerte y un dulce. Rigo preparó chilindrón de cordero y un postre de leche frita, que, según sus palabras, se elabora a partir de la mezcla de leche, maicena, piel de limón y canela, ingredientes con los que se hace una crema. Esta se refrigera y posteriormente se empana y se frie.

“Los chefs somos parecidos a los médicos. La cocina evoluciona todo el tiempo y ello nos demanda estar actualizados

y estudiar otras experiencias; es por ello que a menudo me comunico con amistades de Perú, México y otros países que no dudan en compartir sus formas de hacer y las novedades de su trabajo”.

Con tu titulación de Chef internacional superaste una meta alta, ¿qué viene ahora?

“Pienso que hay que seguir perfeccionándose. Me gusta incursionar en lo que no he hecho. Quisiera escribir un libro de recetas propias, pero antes debo probarlas con los clientes, ver si les gusta. El mayor placer para mí es que los consumidores se sientan complacidos con lo que hago”, dice y nos muestra en el celular fotos de más de 19 platos que preparó recientemente para una exposición.

Nos habla orgulloso de cómo prepara sus frituras de malanga con jamón; el pollo Farola de Baracoa, recubierto con salsa criolla y el filete de pescado, rebosado con puré de boniatos, así como tantos otros platos aprendidos de sus mayores; exquisiteces a las que agrega iniciativas de su propia cosecha.

Incluso cuando escasean los productos originales se las arregla para sustituirlos por otros y las cosas le salen bien a este hijo y nieto de maestros culinarios, porque no falta la pasión en su cocina.



Unir lo útil y lo bello

El Grupo Empresarial Tabacuba impulsa el proceso de dignificación del sector para crear mejores condiciones laborales en los distintos centros, ganar en eficiencia y eficacia en los procesos productivos y que estos resultados se reflejen en la economía del país y a nivel familiar en las de los trabajadores.

Es mucho más que embellecer y amueblar locales al libre arbitrio y eso lo entendieron en la Empresa de Acopio y Beneficio de Tabaco (ABT) San Luis, al respecto, Andrea Méndez, subdirectora adjunta de la entidad, expone la recuperación de grandes almacenes que estaban en total abandono.

Con la inversión mejoraron las condiciones para proteger la hoja acopiada, pues antiguamente la guardaban en casas de curas de los productores, sin poder controlar las condiciones ni garantizar su conservación.

Disponen de mantas para cubrir todo el tabaco, facilita la realización de acciones como la fumigación y su pre-



La recuperación de estas naves y otras ubicadas en el mismo emplazamiento garantiza la adecuada protección del tabaco

servación ante la frecuente amenaza de eventos meteorológicos como intensas lluvias y huracanes.

Resalta además que disminuyeron el gasto por salario, ya que con la dispersión del tabaco requerían de muchos

custodios y ahora, al tener los almacenes en un solo emplazamiento, es menor la fuerza de seguridad.

Para el traslado y manejo de las cargas también se reporta beneficios, antes precisaban recorrer varios sitios y ahora

todo se concentra en el mismo lugar.

Pero lo principal es que así no se malogra el esfuerzo del veguero, porque la hoja no pierde calidad.

Yolanda Molina Pérez.

Foto: **Pedro Paredes Hernández**

La vocación de amar a los animales

Por: **Dainarys Campos Montesino**
Fotos: **cortesía de los entrevistados**



Rosalía con algunas de sus mascotas

Dice una frase popular que respetar a los animales es una obligación y que amarlos es un privilegio. Pero más allá del respeto y el amor está la dedicación y la nobleza de quienes tienen como meta salvar sus vidas.

Rosalía Valdés Carrodegua y Yosbany Santalla Pereda son dos jóvenes pinareños que estudian la carrera de Medicina Veterinaria en la universidad agraria de La Habana (UNAH) Fructuoso Rodríguez, ubicada en la provincia de Mayabeque.

Si algo positivo han sacado del tiempo de pandemia es la posibilidad de realizar prácticas en la clínica veterinaria de Pinar del Río. Oportunidad que ambos califican de gran aprendizaje y crecimiento profesional.

“La experiencia en la clínica ha sido muy gratificante, sobre todo sentir el apoyo de los médicos y exponentes de la Medicina Veterinaria en tu provincia y crecer a su lado. La verdad, sin su ayuda no estuviera en condiciones de hacerle lo más mínimo a un animal”, comenta Yosbany.

“Los trabajadores de allí nos tratan bien y comparten sus conocimientos con nosotros, también nos dan la oportunidad de tratar a los animales y poner en práctica lo que nos enseñan bajo su supervisión; siento que tengo una familia allí”, añade Rosalía.

UNA CARRERA DE AMOR

Rosalía cursa el segundo año de la carrera y Yosbany el tercero, y aunque aún no pueden ofrecer consultas ni ejecutar ningún procedimiento médico por su cuenta, confiesan que muchas personas les piden consejos sobre caninos y felinos, en algunos casos equinos y hasta roedores como los hamsters.

Relata Yosbany que al vivir en el campo (Entronque de Las Ovas) lo buscan para ver diferentes animales, incluso algunos exóticos como tortugas terrestres y aves ornamentales, entonces trata de aconsejar y remitir a médicos de experiencia.

Rosalía no cree en estereotipos cuando le pregunto cómo asume su carrera, siendo un campo tradicionalmente dominado por los hombres:

“En los tiempos actuales ya casi no hay impedimentos para una mujer, por tanto eso no me frena para lograr lo que quiero. Además, mi familia y amigos me han apoyado siempre”.

Prefiere la Medicina Interna y como segunda opción la Cirugía, pero su motivación por la carrera viene desde la infancia: “Desde pequeña mi amor por los animales era notable, los veía y los veo como amigos. Siempre sentí que necesitaban de alguien que los protegiera y quiero ayudar en eso”.

Yosbany por su parte, asegura que quiere dedicarse a la Cirugía, en especial a la parte de tejidos blandos, aunque reconoce que es bueno dominar los conceptos básicos de las demás especialidades.

“Mi pasión por los animales viene desde que era un niño. Siempre me atraeron mucho, fundamentalmente la diversidad, cómo pueden y podemos llegar a sentir afinidad unos por los otros y hacer vínculos muy fuertes. También soy del campo y mis padres me permitieron tener todo tipo de animales.”

“La Medicina Veterinaria implica amor, dedicación, empeño, conocimiento, estudio sistemático. Lleva comprensión, esmero, paciencia, pero sobre todo cariño y la capacidad de ver esa mirada profunda dentro de los ojos de cada animalito que llega a ti”.

Lo más difícil...

“Para mí lo más difícil que he visto es cuando hay que realizarle la eutanasia a un animal, es un momento bastante fuerte, y ver pacientes con patologías tratables y que no hayan recursos para salvarlos”, dice Rosalía.

“Un caso difícil fue uno diagnosticado por un doctor de la clínica. Era un dalmata con un cólico nefrítico y orina turbia que con los días llegó a hacer una hematuria. Durante este periodo se trató de gestionar un ultrasonido para estar seguros de la patología que estábamos tratando, pues es muy importante tener un diagnóstico antes de operar. Con los días se agravó el cuadro y cuando se resolvió el ultrasonido era demasiado tarde. Hizo una hidronefrosis que acabó con su vida. Es

algo prevenible si se le hubiera realizado a tiempo el ultrasonido, técnica sencilla pero desgraciadamente lejos del alcance de los animales”, narra Yosbany.

UN DECRETO, UN CAMINO

La aprobación del Decreto-Ley sobre Bienestar Animal es un camino que se abre hacia el respeto y cuidado de los animales. Sin embargo, aunque existe el empeño y las ganas de hacer, es un proceso que requiere de la participación de todos, de recursos y apoyo.

“Faltan bastantes cosas por ponerse en práctica y temas que se deben tocar y debatir”, apunta Rosalía.

“Se quiere hacer mucho, pero estamos muy pobres en ese sentido, hace falta más apoyo del pueblo y de las autoridades. Necesitamos las campañas de esterilización masivas y las antirrábicas, el mejoramiento de las clínicas con la instrumentación que requieren y con los equipos para hacer exámenes complementarios y la capacitación del personal.”

“Además, es preciso el trabajo con los callejeros, porque la eutanasia nunca será la primera solución, sino la última”, agrega Yosbany.

La causa animalista...

Según Yosbany ellos hacen acciones a favor de los animales, de forma individual, pues no pertenecen a ningún grupo; no obstante, han colaborado y brindado su ayuda en algunos casos.

“Me gusta trabajar por mi cuenta. Alimento a los perritos que están sin hogar en mi cuadra y los ayudo de forma médica cada vez que les hace falta”, acota Rosalía.

Retos...

Para Yosbany y Rosalía el mayor reto que tiene la Medicina Veterinaria en Cuba es que la población o parte de esta se dé cuenta de que todos los animales son iguales, independientemente de su especie y raza y que me-

recen atención médica, apoyo, respeto y amor. “Lo otro es cumplir con lo que está plasmado en el Decreto-Ley y mejorar las clínicas como se deben, que se produzcan medicamentos y funcionen las farmacias veterinarias”, añade Yosbany.

MÁS QUE EL AMOR A LOS ANIMALES

Rosalía y Yosbany no pueden definir qué animal prefieren, quisieran incluso poder laborar con todos. Ella habla de Luna, Susi y Sultán, sus tres preciosos perros, además de dos pollitos que también tiene como mascotas.

Él menciona a sus canes Siso y Sacha y a su gata Misa. Pero los dos nombran a Samy, un conejo que consideran hijo adoptivo.

Ambos comparten más que el amor por los animales. Están unidos en la vida y aseguran que la combinación es perfecta.

“En lo profesional me aporta mucho, él comprende mis decisiones y sabe por qué las tomo. Me ayuda a crecer y compartimos el mismo amor por los animales, las mismas metas. Siempre es bueno tener a una persona con quien debatir tus casos, que te acompañe en tus horas de estudio y te ayude a darle respuestas a tus dudas”, dice ella.

“A mí me ha hecho crecer en el plano amoroso y profesional. La comunicación ha fluido perfectamente. Nos sentamos a estudiar hasta la hora que sea necesario para encontrar respuestas ante casos difíciles. Me encanta trabajar con ella, es como dos amores que laten en un solo corazón, con la misma intensidad”, asegura él.

Rosalía y Yosbany son aún muy jóvenes, pero ya se habla de sus talentos entre los más avezados. La madurez y responsabilidad con que asumen su encargo; el amor y la dedicación que muestran ante cada acción en favor de los animales son señales inequívocas de que el futuro de la Medicina Veterinaria pinareña está en buenas manos.



Bajo la supervisión y guía de los médicos de la clínica, Rosalía y Yosbany ya realizan algunos procedimientos